

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

DEL ESTUDIO DEL IDIOMA ARABE EN ESPAÑA.

III.

RELATIVAMENTE al sentimiento patriótico y á la política de España, aun es, si cabe, más palpable la ventaja que el árabe saca al griego, pues al paso que este nunca se arraigó en el suelo ibérico—significan muy poco algunas colonias perdidas en la noche de la antigüedad—y hoy está relegado á un pequeño reino de Europa oriental, donde no tenemos intereses que defender ni tradiciones que continuar, aquel sonó durante largos siglos y suena al presente en los labios de una raza numerosísima, extendida por las tres grandes secciones del antiguo continente, que ha dejado rastros indelebles en nuestro suelo, en nuestros monumentos, en nuestras costumbres, en nuestro idioma, en nuestra poesía, en nuestra sangre misma, y cuyas glorias é historia no pueden separarse de nuestra historia y de nuestras glorias, porque son también historia y glorias, en gran parte nacionales, de una raza con quien la geografía y la historia nos han puesto en contacto providencialmente para conquistarla y asimilárnosla,

¡La conquista de Maruecos! «Esa ha sido la política histórica de España, decía el célebre marques de Valdegamas en el Congreso de diputados el 4 de Noviembre de 1847; esa ha sido la política nacional; esa ha sido la política abonada por la tradición y por la historia; esa ha sido la política de los Reyes Católicos; esa ha sido la política del Cardenal Cisneros, y esa ha sido hasta cierto punto la política de Carlos V. Esa es la política española.» Y esa es, añadimos nosotros, la

TOMO II.—NÚMERO 5.

1.º DE ABRIL.

aspiracion general de nuestro pueblo, que ve en ella instintivamente no solo el desquite de la rota de Guadalete y el término natural de la corriente más poderosa de la historia patria, sino tambien la condicion esencial de la futura grandeza é independencia de España, y el cumplimiento del grandioso destino á que el cielo nos llama visiblemente por medio del interés, de la tradición y de la naturaleza. De ahí toma su alta importancia la última guerra de África, en la cual desapareció á los ojos del país el carácter de un suceso aislado entre lo pasado y lo venidero, de vengadora de ciertos insultos, para convertirse en iniciacion de más elevados y trascendentales designios. Así el ilustre Hartzzenbusch, poniendo en boca de los manes de nuestros héroes muertos en aquel bárbaro clima los sencillos al par que sublimes y expresivos versos

«Hoy para despues tomamos

De esta tierra posesion,»

ha sido fiel intérprete de los sentimientos y esperanzas de la patria, que—y esto merece notarse—al contemplar deshechas por el invencible denuedo de sus hijos las hordas berberiscas, exclamó, en medio del general regocijo: «¡Ha llegado el dia de mi regeneracion!»

Hasta hace poco, no solo los extranjeros, mas aun los mismos naturales daban á España escasa representacion en el órden político universal, considerándola excluida de la gerarquía de las grandes potencias, á pesar de la riqueza de su suelo y número de su poblacion, de sus magníficas colonias, de su historia, la más brillante del orbe: todo alarde de grandeza se juzgaba fanfarronada, ilusion toda esperanza de enaltecimiento. ¡A tal postracion viniera la egrégia señora de dos mundos! Mas el fuego de su pristino valor solo-estaba cubierto de cenizas, no apagado: soplaron vientos del cielo trayendo el grito de «¡Al África!» y de repente cobró su antigua energía, convirtiéndose en esplendorosa hoguera, á cuyos reflejos la Europa, antes desdeñosa, ha vuelto con interés, sino con celos, sus miradas hácia nosotros, y en su conciencia y en la propia nos rehabilitamos de una manera tan inesperada como gloriosa, rompiendo por todas partes en arranques de patriótica generosidad y de inesplicable entusiasmo con unísono concierto de pensamientos y voluntades, ¿Hubiéramos dado semejante espectáculo, á no cifrar en nuestra espresa más que la reparacion de algunos agravios, á no estar todos subyugados por una idea potentísima, superior á los intereses de un dia y de una generacion? No: los efectos grandes no nacen ni pueden nacer de causas pequeñas; la logica rechaza tamaña desproporcion. Eso prueba que para el sentimiento nacional son cosas íntimamente enlazadas el engrandecimiento de España y sus progresos en el territorio africano, ¿Cómo se explicaria

si no la unanimidad que ha existido y existe acerca de la importancia de la cuestion de Maruecos? Y esa unanimidad, ¿no es ya por si sola para los espíritus imparciales un vehemente indicio á favor de las tendencias y de los sentimientos en que se ha manifestado? ¿no revela con harta claridad que son rectas las primeras, y fundados los segundos? Un exámen más concreto de la materia, lejos de destruir tales deducciones, las corrobora y justifica, poniendo de releive que España tiene el *derecho* y el *deber* de extender su imperio por las regiones de allende el Estrecho de Gibraltar.

«Si asentar nuestra dominacion en el África—sigue hablando el elocuente autor del *Ensayo sobre el catolismo, el liberalísimo y el socialismo*—es para nosotros una cuestion de engrandecimiento; impedir la dominacion exclusiva de ningun otro pueblo en las costas africanas es para nosotros cuestion de existencia. Diez y seis años há que la Francia combate, y combaté sin descanso por asegurar su poder en el continente africano. ¿Sabeis cuál sería nuestra situacion el dia en que ese poderio se asentará definitivamente en ese continente?... Nuestro estado, politicamente hablando, sería un estado de perpétuo bloqueo. ¿Qué sería de nosotros con una Francia en el Norte y otra en el Mediodía? ¿Qué sería de España?... Se convertiría en un departamento de la Francia!... Dejaría de ser una nacion independiente, dejaría de tener una existencia propia.

«Pues todavía no es esto lo peor... Rigurosamente hablando, una nacion puede existir sin independendia y sin gloria, si es que existencia puede llamarse la que es sin gloria y sin independendia... Pero no pueden existir las naciones, lo mismo que los individuos, sin pan que llevar á la boca, y ese pan nos faltará el dia en que ese suceso se verifique. ¿De qué subsiste España? De la agricultura, de las primeras materias que produce y cambia. Ahora bien: el dia que en el territorio donde se dan las mismas materias se establezca definitivamente una nacion mas civilizada y con más conocimientos agrícolas que nosotros, ese dia se nos cerrarán todos los mercados del mundo.»—Y ¿hay contra el ensanche de la dominacion francesa en África otro recurso que el ensanche de la nuestra? Tenemos, pues, un *derecho* incontestable á él, como quiera que las sociedades le tienen siempre á conservarse y vivir, y á todo lo indispensable para estos fines. Mas ved, se nos dirá quizá, que ese *derecho* choca de frente con el análogo que no podeis negar á los marroquies.—Se lo negamos rotundamente. La barbarie no tiene *derechos* contra la civilizacion.

Si esto reúne todos los caracteres de la evidencia, no ménos resplandecen en el *deber* que, como cristianos, tenemos de llenar al espantoso *vacio de civilizacion* que en Africa se advierte. *Enseñar á los*

ignorantes, que es siempre una obra de misericordia, se torna obligación sagrada cuando aquellos no pueden ser instruidos por otro camino; máxima tan aplicable á los pueblos como á los individuos, pues son idénticos los principios morales que los rigen. Negar esta verdad, sería lo mismo que condenar á inmovilidad perpetua la mitad del humano linaje, porque sin exterior impulso ningun hombre ó nacion entra en la senda del progreso: la barbarie no es el germen, es el cadáver de la civilización. Y ¿de quién sino de España podrá Berbería recibir las luces evangélicas y los beneficios consiguientes? Ó lo que es lo mismo, ¿por qué otra nacion de Europa más que la nuestra podrá ser asimilada? ¿Por la Francia que es la que en América cuenta hoy mayores dominios? Imposible: eso equivaldria á la asimilacion de la barbarie más extrema por la más adelantada civilización, cuando las civilizaciones de todo punto contrarias resisten perpétuamente á toda clase de asimilaciones, cuando no hay asimilacion posible sino entre las civilizaciones confines... ni en la naturaleza ni en la historia se conocen asimilaciones saltuarias. Manifestacion y confirmacion á la vez de este gran principio es la Rusia, la nacion que en el mundo se ha asimilado más civilizaciones diversas.

¿Qué puntos de contacto existen entre la Francia y el África? Ninguno: hay, por el contrario, todas las soluciones de continuidad posibles. «Hay la solución de continuidad geográfica—volvemos á copiar del marqués de Valdegamas,—porque entre Francia y Africa está España; hay la física, porque el sol español brilla entre el sol francés y el sol africano; hay la moral, porque entre las costumbres refinadas y cultas de la Francia, y las costumbres bárbaras y primitivas del africano, están las costumbres del español, á un mismo tiempo primitivas y cultas; hay la solución de continuidad militar, porque el general francés y el caudillo africano, está la especie que sirve entre uno y otro de transición, está el guerrillero español; hay la solución de continuidad religiosa, porque entre el mahometismo fatalista del africano y el catolicismo filosófico francés, está el catolicismo español con sus tendencias fatalistas con sus reflejos orientales...

»Y ved la causa porque la Francia no puede asimilarse al Africa... ¿Qué le resta, pues, á la Francia? La Francia no puede acudir á la asimilacion. ¿Qué le resta? Acudir al exterminio; pero el exterminio... no es arma puesta al servicio de las naciones civilizadas... no civiliza á los exterminados y barbariza á los exterminadores.»

Y ¿está la Inglaterra, están las demás naciones cultas en situación más favorable que la Francia para emprender la asimilacion del Africa? No, porque con idénticos ó acaso mayores inconvenientes unen dos que son gravísimos: el ser protestantes y el carecer de una base ter-

ritorial en la misma Africa. Esto dificulta la conquista material; aquello imposibilita la moral. El protestantismo es radicalmente impotente, porque la caridad no arde en su seno, y solo la caridad es expansiva, solo la caridad es civilizadora. La caridad es el alma del catolicismo, y el catolicismo el alma de España, España únicamente puede, por lo mismo, asimilarse al Africa: España es la nacion, entre todas las civilizadas, que más inmediatamente confina con el Africa confina geográfica, física, militar, histórica, moral y religiosamente; hay entre ambas todos los puntos de contacto posible, relativamente hablando. A España, pues, toca el *deber* de ilustrar al Africa; á España el de conquistarla, dado que aquello es irrealizable sin esto; *deber* que crecería tanto más cuanto mas posible fuese á la Inglaterra la asimilacion del Africa: si ahora debemos sustraer los pueblos líbicos á la barbarie, en tal caso deberíamos sustraerlos á la barbarie y á la corrupcion.

Demostrado que el dominar al Africa es para España un *derecho* y un *deber*, ¿cómo se desconocerá la inmensa utilidad política de la diffusion del idioma árabe entre nosotros?

El sentido comun indica, y la historia comprueba abundantemente, que la conquista militar, difícilísima cuando no la preceden la moral é intelectual, es sumamente fácil, rápida y barata cuando estas la han preparado. Todo imperio cimentado únicamente en la fuerza bruta, es efímero é insubsistente; el dominio sobre los cuerpos sin la adhesion de los espíritus, no es otra cosa que tiranía, y la tirania pasa pronto: por el contrario, quien reine en los espíritus, sin dificultad se hará dueño de los cuerpos. Así se explica como el imperio turco, despues de tantos siglos, todavía no es mas que un gran *campamento* en Europa, y como la Rusia ha podido corroerle paulatinamente hasta el punto en que hoy le vemos, de dar el último aliento. Así se explica tambien el decidido empeño que pone la Inglaterra en difundir á toda costa el protestantismo en los paises católicos; porque ¿quién será tan inocente que se persuada de que el celo religioso, el interés de la salvacion de las almas, es el único móvil de tan enormes sacrificios pecuniarios, por parte cabalmente de la nacion materialista por antonomasia? A nuestros ojos, al menos, es evidente que toda esa propaganda se encamina solo á disponer el terreno, para ir echando las garras acá y acullá á las poblaciones ó comarcas que mejor convengan á la soberbia Albion, á dividir y debilitar los demas Estados, para tenerlos en perpétua tutela, moverlos todos al compás de sus orgullosos antojos, como otros tantos Portugales. Es que los ingleses comprenden perfectamente toda la trascendencia de la conquista moral é intelectual. ¿Por qué no emplear nosotros con fines de caridad y de progreso, para practicar un *derecho* y un *deber* inalienable, esos mismos medios de que

ellos se valen para el triunfo de sus miras egoistas y retrógradas? ¿Por qué no ejercer en Marruecos, para españolizarle, una propaganda parecida á la que ellos ejercen en el continente europeo para britanizarle? ¿Y por dónde habremos de empezar? Salta á la vista: por aprender el idioma que se habla en Marruecos, el idioma árabe.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

EL COMERCIO.

EL hombre, al examinar la historia, al ver lo que fué y lo que es, la gran sociedad humana, en el transcurso de los siglos, se convence hasta la evidencia, que las sociedades se reconstituyen, que los intereses varían, y que existe un poderoso agente de impulsión, que agita progresivamente los destinos de la humanidad. De aquí los cambios admirables, que observamos en las naciones civilizadas; alteraciones que llaman poderosamente la atención, y que se deben en gran parte al comercio; al ver que há venido á sustituir á las guerras, y conquistas, á los caducados derechos del feudalismo, y hasta las intrigas de la política, que fueron por mucho tiempo los grandes resortes de la vida de los pueblos.

El comercio, remplaza hoy todas esas influencias y poderes que han desaparecido; provee, las necesidades recíprocas de los diversos pueblos, hace desaparecer antiguas, y nocivas preocupaciones; y extendiendo los sentimientos humanitarios, anatematizando el agío, y procurando el bienestar de todas las clases, fomenta extraordinariamente las ciencias y las artes, hace que la legislación se base en la mas rigurosa equidad y produce en fin el engrandecimiento y la prosperidad material. Hace ya tiempo que las naciones que consideramos de primer orden, llegaron á comprender la necesidad de desenvolver un nuevo poder social, que asimilándose con el espíritu de mejoras de la época, fuera á la vez un pensamiento eminentemente protector de las artes, y de la agricultura. Francia é Inglaterra, inician las reformas bajo el poder de dos ilustrados Ministros, desarrollan una gran afición por el comercio, la industria crece, y el engrandecimiento, y prosperidad, son los resultados de aquellas nuevas tendencias.

España aunque no en tan alto grado como en otras naciones existió un tiempo en que el comercio, la industria, y las artes, tuvieron notable desarrollo, pudiendo enorgullecernos al leer esos brillantes

periodos de la historia patria, en la que figura á la cabeza de Europa por su poco y gran desarrollo mercantil. Esta era la España de la primera Isabel y de sus sucesores hasta Felipe III; durante este periodo, manufactura alguna, le importaba en nuestra península, Toledo, Sevilla y Valencia, con sus soberbias Fábricas satisfacian las necesidades del pais, esportando un crecido sobrante, y contribuyendo al Estado con la suma de sesenta millones; entonces todo lo llenaba el nombre español, la estension de la monarquia durante el reinado de Fernando el Católico y Carlos I hacia que la Inglaterra la mirase con temor, que la Holanda fuera una de nuestras provincias, y que la Francia envidiara nuestro poder sin conseguir contrarestarlo, ¿Qué se hizo tanto prestigio y glorias? Despues de tiempos tan hermosos, la nacion fué empobreciendo, el comercio y la industria casi desaparecieron, por influencia de diversas causas, y España se vió por un largo periodo viviendo de una manera precararia. siendo indiferente hasta para las relaciones exteriores.

Apartemos la vista de este cuadro, no recordemos hechos, que acibararon la vida de nuestros Padres, y bendigamos á la Providencia por alcanzar tiempos en los que hallamos señales palpables de vida aspirando á la regeneracion material. Hoy el Gobierno comprendiendo las circunstancias favorables del clima y la fuerza productiva de nuestro suelo, garantido con la confianza de la paz, y persuadido de lo necesario que es á nuestra nacion un baratísimo comercio, estimula incesantemente nuestra industria, proporciona empleo á los capitales en la realizacion de empresas de interés general, aumentando los consuelos, y rápidos medios de trasporte para que nuestros ópimos frutos, sean consumidos satisfechas las necesidades, en los mercados extranjeros.

Hoy en fin, es una verdad reconocida, que el comercio, lleva la civilizacion á todas partes, y que por el consentimiento unánime de todas las naciones, viene á ser como una circunstancia esencial, para la existencia de las mas grandes instituciones pudiendo considerarsele como la única garantía, el único lazo que estrecha las relaciones é inspira la confianza de los pueblos entre sí. ¿Y por qué Salamanca, la madre de las ciencias, la que conserva aun magníficos monumentos visitados continuamente por el mundo católico, la que ha proporcionado á la Nacion, dias continuados de glorias, la patria de varones eminentes, la que por sus condiciones topográficas se encuentra con grandes fuerzas productivas que esplotar, ha de permanecer indiferente á la voz instructiva de la historia? ¿Dejará pasar mas tiempo en la apatia, sin ponerse al nivel de las demas provincias? No, vedla, ya, venciendo dificultades entrar en el progreso práctico; la Excma. Diputa-

cion provincial, conociendo los perjuicios de semejante estacionamiento, ha acordado definitivamente el estudio de la construccion de la línea férrea, que partiendo de esta Capital, ha de empalmar con la general del Norte en Medina del Campo; otros pueblos de la provincia trabajan incesantemente por la realizacion de diversas vias; las obras públicas se desarrollan considerablemente y muy en breve las carreteras, que se hallan en construccion uniran á la capital con las poblaciones mas importantes facilitando el movimiento comercial que tanto necesita. Salamanca dejará de ser un apartado rincon de la Península, la civilizadora locomotora atravesando estos fértiles campos, nos pondrá en contacto con las mas apartadas provincias, Salamanca en fin con sus variados y abundantes productos asistirá á los puntos de gran consumo sufriendo la trasformacion mas completa porque es indudable que *el comercio es un gran elemento de civilizacion bajo cuya influencia cambia la perspectiva de los pueblos.*

J. MARCELIANO GONZALEZ.

FÁBULAS.

LOS CUCLILLOS.

Es el cuclillo pájaro
Travieso y holgazan,
Y es desalmado y pérfido
Su modo de criar.

El y su digna cónyuge
En la estacion vernal.
Buscando por los árboles
Nidos agenos van.

En viendo la hembra pícara
Uno con huevos ya,
Siéntase, y echa al prógimo
Un huevecito mas.

En la enramada sólita
Luego se oculta el par,
Y el invadido tálamo
Quédase un mes en paz.

La otra pareja cándida,
Modelo de bondad,
Sus hijos y el expósito
Cria con celo igual.

A sus picuelos tímidos
Lleva su tierno afan
Cebo copioso, haciéndoles
Hambre y amor piar.
El ingerido huérfano,
Que ignora su horfandad,
Crece, y su instinto pródigo
Incítale a volar.

Con arrogancia impúdica
Su padre natural
Entonces viene y grítale:

“Eh! Señorito, acá!,,
De allí con vuelo rápido
Huye sin vacilar:
Pupilo es ingratisimo
Quien tuvo padre tal.

Junto a su cuna plácido
Volando pasará,
Y no dirá volviéndose:
“Padres, a Dios quedad!,,
Maestros, nobles mártires
De un cargo paternal,
¿Qué padre, qué discípulo
Pago mejor os dá?

EL METRO Y LA VARA.

“Vencido quedas instrumento inútil;
Cesaste de regir.,,
Esta dura espresion oyó del metro
La vara de medir.

“La caprichosa voluntad humana
Tu longitud fijó;
De una medida que invariable existe,
Mi origen traigo yo.

“Con un liston larguísimo ciñendo
El globo terrenal,
Doblada sobre mí la cinta grande,
Su pliegue soy cabal.

“Rómpanos todos, si quisiere, un día
Persecucion cruel;
Dará el círculo máximo del Orbe
Nuestra medida fiel.,,

—Charlar es eso (contestó la vara)

Por gana de charlar:
Para medir un pié ¡medir la tierra!
Capricho singular!
“¿Cómo se le responde al que dudoso
Pida comprobacion?
Los que la esfera terrenal midieron,
Hombres al cabo son.
“Errar pudieron: con su incierto voto
Cesa de hacer el bú:
Mentira millonésima arrogante
Serás en limpio tú.
“Doy que el error imperceptible sea;
Siempre resultará
Que es decision de pocos, no infalible,
Lo que valor te dá.
“Cuando siglos y siglos dominares,
Cual mi reinar duró,
Podrás vivir de tu existencia ufano;
Mas entretanto, no.
“Goza del puesto á que te alzó la moda,
Con menos vanidad:
No es un capricho, que la ciencia tuvo,
Ley justa de verdad.,,

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

SONETO.

Al Sr. D. Raimundo Perez Villaamil.

Beligero varon, gran caballero,
De tu espada al relámpago encendido
El africano huyó despavorido
De CASTILLEJOS en el trance fiero.
Y defendiendo el estandarte ibero
El suelo con tu sangre enrojecido
Campo de gloria fué, dó esclarecido
Brotó el laurel que coronó tu acero.
Hoy que de Europa el horizonte atruena
Hórrida tempestad: si acaso impura
Turba de España la region serena,
Su escudo circundando de luz pura,
Vuelve á triunfar en la sangrienta arena
Con bravo corazon, diestra segura.

M. VILLAR Y MACÍAS.

HISTORIA

DE LOS BANDOS DE SALAMANCA, (1)

POR EL PRESBITERO DON AMARO.

Sin ningun género de presuncion ni vanagloria de mi pais, paso á redactar hechos tan monstruosos que sucedieron desde el año de 1442 hasta el de 1475 en esta Ciudad. tan rica como noble, y tan esclarecida de sangre real que en ella está avecindada, como tambien por el mucho comercio que en si tiene, asi por la mucha ciencia y sabiduria que se contiene en Salamanca, cuyo nombre en todas partes es pronunciado con asombro y admiracion, hasta que acaeció el funesto golpe que por tiempo de 31 años experimentó esta insigne Ciudad, con el que se arruinó toda en ostentacion y poder, por la division de partidos y familias, quedando muchas de ellas arruinadas y dispuestas á perder, á pesar de todo, mil vidas que tuvieran por la defensa de sus amos, dueños y señores; siendo todo una Babilonia y confusion, tal que la esperiencia enseñó que 6000 habitantes, mas bien que menos, que encerraban estos muros habian hecho resistencia á una Nacion entera si atrevida hubiera querido ofender á cualquiera de sus habitantes; pero por desgracia se vió que pocos de uno y otro partido empeñaron el resto de sus conciudadanos que sin oir la voz de orden, paz, y religion, cometieron cuantos desastres y males debieran haber sufrido un enemigo comun ambicioso de nuestro bien, sin que hoy se cuente con honor las glorias de vencedores y vencidos, solamente desgracias por todas partes, despues que la persuasion y consejo de solo un hombre, santo á la verdad, pudo dar la verdad, pudo dar la paz á hombres que no conocian término en sus desalmadas venganzas.

Con mi pequeña insuficiencia paso á esplicar los hechos mas particulares que ocurrieron en el tiempo revolucionario hasta la llegada del dia feliz de ir todos los vecinos reunidos á dar gracias á Dios á la Santa Iglesia Catedral dia pues, que con un sin número de festejos y algazaras, se prolongaron por espacio de 15 dias. Dia de perpetua memoria para los Salamanquinos, dia que como no esperado, fué mas grande la novedad de su llegada, en el que tuvimos el gusto de ver abrazar los enemigos mas encarnizados y recorrer las calles que por

(1) Aunque no tenemos por auténtica esta obra, ni aun considerada como traduccion moderna de antiguo original, la publicamos por su dramático interés, y por hallarse casi en un todo conforme con las noticias que se conservan de tan sangrientos sucesos. Las cortas dimensiones de nuestra Revista y la indole de las investigaciones historicas á que daria lugar un acontecimiento tan extraordinario, nos impiden comprobar ó refutar lo que juzgamos conveniente con testimonios de antiguos escritores; sin embargo tal vez hagamos alguna aclaracion, mientras podamos tratar con toda la debida estension un periodo tan importante de la historia salmantina.

tantos años estuvieron privados de ver, reconocer y estrechar en su seno los padres á sus hijos, las esposas á sus maridos y, lo que es mas, pronunciar la voz bajada al parecer del cielo por todos los ángulos de esta nueva Ciudad, de paz, paz tenemos, á cuyo eco por todas partes anunciaban los habitantes antes turbulentos llenos de serenidad y lágrimas, al reconocer los males causados por ellos mismos, que apenas creían haber sido ellos los autores de tantas desgracias cuando no oían mas voz que la alarma, estrépito del mosquete, y fúnebre sonido de campanas que señalaban el dia y hora de una matanza comun.

A espaldas de la parroquia de Sto. Tomé de los caballeros nobles de esta ciudad, vivia la señora viuda Doña María de Monroy, siendo su mayordomo D. Manuel Romero capitán de corazas y aposentador mayor honorífico de S. M., por quien entré de Capellan y Paje de dicha señora, el dia 20 de Julio de 1441. Mi parte y respeto debido á tan alta Señora, me hizo merecer en algun tanto su confianza y honrándome con su aprecio con el cargo tambien de acompañarla en todas las horas no dedicadas á visitas y cumplimientos de etiqueta que por su clase estaba obligada á recibir y dar.

De esta confianza pues, se me confirió otra obligacion que si bien para otro hubiera sido penosa, no lo fué de ninguna manera para mi; así porque en ella coronó toda mi dicha al encontrarme director de D. Antonio y Don Juan Enriquez de Villalba, quienes no desmintiendo la rama noble y real de que descendian, tenían un natural franco y tan bondadoso que llevaban tras sí á cuantos les conocian y trataban; su instruccion era mas que regular, sin que para adquirirla se hubieran escaseado los mejores maestros de esgrima, caballos, y juego de pelota, era esto lo que con preferencia á todo lo demas llamó su atencion, que sino eran los superiores igualaban en estos conocimientos al resto de la juventud.

Mi dueña y señora, no cesaba de darse á sí misma el parabien de que el Señor la hubiese dado consuelo de la pérdida de su esposo D. Enrique, en dos tan bellos vástagos que hacian la felicidad y alegría de los dias de mi señora á la que jamas, yo testigo dieron el mas minimo disgusto, apesar que tenían que sufrir en ocasiones el genial fuerte é impetuoso de su madre, que aun cuando era condescendiente y amable tambien lo era rígida é irrevocable en sus hechos y pareceres.

Toda la grande y esclarecida nobleza estaba en relacion con esta familia, por ser una de las casas do mas fausto y esplendor ya por lo discreto, cuanto por las muchas riquezas y vasallaje que en esta Ciudad é inmediaciones contaba segun que ordinariamente se veia tambien en las fiestas y torneos, siendo así que ningunos trajes, ginetes y bizarros lidiadores se presentaban de mas costes y profusion que los Varillas y Monroyes.

Esta señora, tenía con preferencia amistad íntima en la casa y familia de los muy esclarecidos señores y caballeros D. Fadrique Rodriguez del Manzano y Doña Mencía Asuero, quienes por fruto de matri-

monio tenían á D. Manuel y D. Cleto del Manzano, que aunque educados segun su ilustre cuna, no habian podido conseguir sus maestros y directores, templar la fogosidad caballeresca que corria por sus venas; por consecuencia siempre estaban propensos á desafios y contiendas en las que más de una vez se vió comprendida la delicadeza y honradez de D. Fadrique, pues aun que este señor puso repetidas veces en planta moderar la altivez de aquellos, no tuvo efecto por contrariar todas sus órdenes su esposa y madre por el amor sin tasa que tenia á sus queridos angelitos, cual ella los apedillaba comunmente.

Todas estas particularidades conocidas por mis señores, hacian que en cualquier reunion que hubiera, bien fuese bailes, torneos etc. etc. hubiesen de su compañía por la exposicion que á todo momento producian con su demasiada tenacidad y presuncion, porque en los demas particulares, no desmentian su alta categoria.

Era tambien comun para una y otra familia, la de los muy distinguidos señores D. Alonso Maldonado y su esposa, que por fruto de su matrimonio tenían una hija, que era el embeleso de cuantos la veian y trataban; hacia ya mucho tiempo se notaba en ella, (no era desagradable para mi Sra.) una decidida inclinacion á mi Sr. D. Juan, asi es que en todas partes donde estaban juntos mutuamente se correspondian y obsequiaban, tanto que llamando la atencion de los padres respectivos (efecto de su mucha familiaridad) no tuvieron reparo en concertar un futuro enlace, mediando para ello tan solamente el tiempo necesario para proveerse de trajes vistosos, y cuanto necesario fuese para llevar á cabo una union presidida por el esplendor y contento de dos familias tan nobles.

Mas como la fortuna casi siempre es seguida de la desgracia, quiso esta que despertase en el corazon de D. Manuel del Manzano, una rápida loca y temeraria pasion, al mismo objeto que ya otro mas dichoso habia ofrecido y consagrado, no perdonó medios para llevarla hasta su fin, mas la experiencia, á su pesar, le hizo conocer que habia llegado tarde á solicitar lo que otro con mas prudencia habia conseguido. Dije loca y temeraria pasion, porque resentido del desprecio cortés que en sus manifestaciones amorosas le hizo Doña Margarita Maldonado, manifestándole estar ya prometido al caballero digno de poseer su mano, lejos de manifestar á su presencia el veneno que en aquel instante emponzoñaba sus entrañas, por el contrario fueron tales las alabanzas y empeñadas enhorabuenas que la dió, que ninguno que hubiera presenciado tal escena hubiera dicho que no otro sino él, habia sido el agradecido con tan estimada prenda. Pero ¡ah! lo que es un corazon corrompido y maestrado en traiciones y venganzas criminales! Si el Ser supremo hubiera puesto una señal ó distintivo para conocer unos seres tan perniciosos, cuantas lágrimas se economizarian, cuantas desgracias se harian impracticables de consumir, y cuantas familias no llevarian hasta su esterminio el luto de la desesperacion. Mas por altos juicios de Dios, nos ha quedado en semejantes monstruos divisas muy contrarias; por

que la sonrisa, una intimidad y deseo de interes falso y simulado, es lo que entronizan en el alma cándida del que á sus solas bárbaramente juran hacer la víctima de su horrenda y matador puñal.

Esto mismo por desgracia, he visto en mis dias, lo he palpado, y he sido el instrumento para reconciliar un alma con el Dios de paz, que tuvo momentos de creer, seguirá á su desgracia una eterna condenacion. Es cierto que hay acontecimientos en este valle de lágrimas que á no venir del Eterno el remedio, el humano no es bastante para sobrellevarlo.

¿Qué se espera de una madre llena de placer que con toda codicia se prepara ansiosa con dia de jubilo, el mayor que tendra, cual es el de dar una fiel compañera á su hijo amado, y por este medio espera ver perpetuada la sucesion en sus dilatados estados; y que luego con mas velocidad que la marcha de un rayo le presentan cadáveres los dos únicos hijos, fiel sosten de su futura ancianidad? No fué extraño que al presentarselos y ver por si misma traspasados sus dos corazones, aquellos corazones que tan esmeradamente trabajó para que sus ayos y maestros les formaran tiernos y generosos, sus maternales ojos no tuvieron lágrimas que verter; porque la misma señora afirmó muchas veces, que en aquellos instantes hasta se olvidó que existia.

Jamás, se vió tan solícito á D. Manuel para con mis queridos señores, que desde aquel momento en el que se le hizo sabedor de lo que ya dejamos dicho; no habia instante en que los dos hermanos dejaran solos á mis queridos amos, juntos paseaban, juntos comian, disputándose cual de las dos casas habian de tener la preferencia para el obsequio, y de este modo cediendo por entonces el Manzano su genio discolo y turbulento, para cebarse despues mejor, en la venganza premeditada, parecia muy otro, y achacándolo á un pundonoroso reconocimiento mis incautos, Sres. creian poder ser sin reparo alguno sus mejores confidentes. Esta misma persuasion inculcaron en la madre, la que llena de un júbilo extraordinario felicitó por dicha tan grande á sus padres y todos de un mismo parecer, no miraban en ellos sino otro hijo pródigo, que nos pone en parabola el evangelio.

Pero no fué asi el parecer de Doña Margarita, y siempre amonestó á su querido, no fiase de la exterioridad de sus dos amigos, en especial de D. Manuel por quien tenia una presuncion, harto fundada, de que era su enemigo el mas encarnizado: porque él mismo en sus fementidas sonrisas daba á entender la malignidad que sustentaba, y que ademas sabia el juramento que habia hecho de impedir el enlace tan gustoso de las familias.

Mas todo esto no pudo hacer eco en el corazon de mi señor, porque lo atribuia á timidez de su amada, ó á la tendencia que siempre tienen las mujeres á ser obedecidas y que se respeten sus consejos; aunque un hombre prudente conozca sus antojos y caprichos infundados, que en concepto de todos á esta clase era destinado semejante persuasion. Un comportamiento diferente al que aquella intentaba per-

suadir, era ciertamente sino digno de desprecio, al menos para no tomarle en consideracion. ¡Jóven profética! Tu leiste sola por entonces en el corazon del hombre el funesto destino que el acero esterminador había preparado á la inocencia, pero tu perspicacia no fué la bastante para que adivinase la tuya tan turbulenta y llena de ambulantes vaivenes que fluctuando en un mar de sobresaltos naufragase por último en el oscuro sepulcro formado por la multitud revolucionaria que no se saciaba de verter sangre.

Sangre corria por todas partes, sangre era la que se ansiaba, con sangre creian los revolucionarios amortiguar la encarnizada lucha, y cuanto mas sangre se derramaba, mas sangre era necesaria verter, y á pesar de esto no habia término, no habia medio conocido que echar á tan terrible borrasca, mas que la matanza, el saqueo y horroroso incendio que tenian en consternacion á los corazones tímidos, si por acaso podian sustraerse de la turba sediciosa que capitaneaba el arrojo y la desmoralizacion.

Dia de funesta memoria será siempre para Salamanca el 18 de Diciembre del año del Señor 1442, que apenas habrá un solo habitante que no tenga que lamentar la pérdida de alguna persona de su familia, por la casual diversion del juego de pelota, á que la tarde del dia indicado dió ocasion.

Reunidos como de costumbre los cuatro jóvenes marcharon en mi compañía al juego de pelota, en donde tenian desde el dia antes establecido un partido, como estos y otros jóvenes que formaban el desafio, eran harto conocidos de muy diestros en la indicada diversion, era tal la concurrencia, que apenas habia sitio para girar velozmente sus inquietos cuerpos. todos los espectadores tenian entre sí formado un interés ó deseo de sacar victoriosos unos á los Manzanos y otros á los Barrillas, y en esta ansiedad permanecian hasta tauto que un descuido de los jugadores hizo dudar del giro de una pelota, y preguntando á la concurrencia, esta decidió de mayor parte en favor de los Barrillas, pero no de un modo tan conveniente que no dejase campo para pensar y hablar al otro partido no con muchas ventajas, esto hizo fuese acalorándose mas y mas la disputa, hasta abandonando el instrumento de la diversion echaron mano á los aceros, que como jueces decidieron favorablemente por los Manzanos.

¡Dios de piedad! que fortaleza la mia para presenciar la muerte de mis señores. No puedo de ninguna manera esplicar, lo que por entonces alli acaeció, mis gritos, mis lamentos, y todo mi ascendiente sacerdotal no fueron bastantes para contener la inmolation de las víctimas y que su sangre no se derramara como señal de la mucha que habia de correr. Llego por entre el agrupado gentio que amotinado al ver tan horroroso espectáculo, no cesa de gritar venganza, mueran los asesinos... á las armas, y puedo aun recoger los últimos accents y moribundas miradas de mis dos señores con un triste acento de los desgraciados que me aseguran, pida venganza á su querida madre, esto e-

el uno, y el otro pide tambien venganza, hasta que sus deudos y vasallos sacien el justo enojo que su alma depositará al Eterno.

Mis sollozos impiden dar en aquellos instantes tan precioso un consejo de eterna salud para aquellos agonizantes, y arrebatándomelos la muchedumbre en hombres de furor, se precipitan tumultuariamente por las calles hasta el patio de mi inocente señora que se hallaba muy agena de cuantos dolores y amarguras le traia aparejada aquella acalorada gente.

No puedo romper por medio de la multitud, mis congojas suceden unas á otras, y todo yo quedo hecho estatua al ver abrir á mi señora el balcon de su aposento, queriendo indagar la causa de tanto alboroto y le presentan á sus tiernos hijos en el abandono total de una muerte vengadora. Su voz débil pero animosa persuadió al pueblo se conformaba con lo que la suerte habia hecho; que perdonaba al matador ó matadores, y que tan solamente les pedia por gracia dejasen en su casa á sus amados hijos para prodigarles en muerte, lo que aun le restó hacer con ellos en vida.

Efectivamente los cocheros y lacayos, tomaron en sus brazos los yertos cadáveres, y poseidos de un acerbo dolor hacen de ellos respetuoso depósito á la madre mas abatida pero firme en lo exterior; recupero yo mis abatidas fuerzas, y subo en pos de la desgracia para reunirme á otra mayor, pues tan luego como entré en el aposento mortuario no pude menos de arrojarme á los cadáveres para bendecirles con mis lágrimas, la última prueba de mi reconocimiento y cariño.

Sorprendente era á la verdad el aspecto de mi señora, que con voz trémula, pero al parecer resignada me pide cuenta del echo, que le confió cual yo habia visto, y arrojándose como madre sin consuelo sobre sus idolatrados hijos, tomándoles sus frias manos en las suyas tambien yertas de dolor exclamó, «venganza respiro, por venganza vivo, y juro por Dios y el amor que os conservaré hasta la tumba que moriré vengada á todo mi placer.» Esto dijo y despues prorumpió en un tan continuado llanto, que no fué bastante mi débil persuasion para sofocar aquel lacerado corazon materual hasta que insistiendo yo en los tristes consejos de paciencia que se dan á los desgraciados, me dijo: «hasta aquí he hecho las veces de un padre y señor, ahora soy madre que morirá por sus inocentes hijos.»

Se continuará.

El Secretario de la Redaccion.

M. HERRERO.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca. 1861.—Imp. del mismo, calle de la Rua, número 45.

SUPLEMENTO

A LA

CRONICA DE SALAMANCA.

LUNES 1 DE ABRIL.

Se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Lunes 1.—S. Venancio obispo y mr. y la Impresion de las Llagas de Sta. Catalina de Sena.

Martes 2.—S. Francisco de Paula fr. y Sta. Maria Egipcíaca.

Miércoles 3.—S. Ulpiano, S. Pancracio mrs. y S. Benito de Palermo cf.

Jueves 4.—S. Isidoro arz. de Sevilla dr.

Viernes 5.—S. Vicente Ferrer confesor y Sta. Emilia vg.

Sábado 7.—S. Celestino papa y cf.

Domingo 8.—de Cuasimodo. S. Ciriaco y S. Epifaneo ob. y mrs.

—Segun noticias fidedignas parece que los Señores Diputados á Córtes de esta provincia y varios Capitalistas de la misma, residentes en Madrid, se hallan resueltos á interponer su eficaz influencia para la realizacion del ferro-carril de esta Capital que empalmado en Arevalo termine en la Fregeneda.

—Hemos oido que se han encargado á Londres las barandillas de hierro que han de colocarse en el puente de esta Ciudad, y cuyo coste asciende á mas de 400.000 rs. De realizarse esta obra ganará considerablemente aquella via en amplitud y hermosura.

—Tambien se dice que se trata de construir de hierro el puente de Encinas.

—El fabricante Maculet, segun se nos asegura, está fundiendo un gran candelabro para la farola que se colocará en la Plaza Mayor.

—En estos últimos dias se ha asfaltado la entrada del teatro del Hospital de la Santísima Trinidad.

—Continuan con notable actividad las obras del arrabal de la puerta de Zamora, cuya calle será la mejor ó mas bien la única de Salamanca.

—Y las Albercas—de la ciudad?—Y las Albercas?—¡Piedad, piedad!—Y que fragancia—tan oriental—despiden todas!—¡Qué sustancial!—¿Quién me socorre—que huele mal—por todo el ámbito—de la ciudad?—Que artillería—rayada tan—fiera estermina—la humanidad,—como la esencia—que en espiral—sube á la incauta—nariz y zás!—Aquí fué Troya.—¡Piedad, piedad!—¿Quién me socorre—Me asfisió? ¡Ah!—

—El *Relamido*, periodico que se publica en Valencia, vá á trasformarse en politico, mejorando notablemente sus condiciones materiales.

—Parece que dias pasados se descubrió el robo de unas alhajas cuyo autor esta preso. Dicen que el tal tenia amores con una moza y amor tan vehemente era el suyo que por engalanar á la novia escamoteó los

dijes á otra prógima. Está el enredo descubierto y si-guese la causa con actividad.

Que es lo que hacen los serenos?

Los vigilantes que hacen? ¡Qué á todas horas hay robos!... en la mañana y la tarde. Ladrones que abren ventanas, ladrones que puertas abren, ladrones solo de alhajas y ladrones de *contante*. Ladrones que van armados, ladrones llamados de arte. Hay ladrones de misiva y hasta ladrones galanes. ¿Qué es esto?... tal latronicio no hay remedio, hay que atajarle. Es preciso andar muy listos.. si ha de darseles alcance. Muévanse los Alguáciles, los dependientes indaguen, no se duerman los Serenos... vigilen los vigilantes.

—Cuadro comparativo de las horas de todos los puntos del globo. Cuando el cuadrante señala el medio día en Paris, son las dos y ocho minutos en San Petersburgo;—las doce y veintidos minutos en Madrid; las seis y diez y seis minutos en Calcuta, la una y veinte minutos en Roma;—la una y treinta minutos en Goetinga;—las cinco y veinticuatro minutos en Quito;—las once y cincuenta y siete minutos en Argel;—la una y veintitres minutos en Munich;—las doce y diez minutos en Londres;—las tres en el Rio-Janeiro;—la una y treinta y nueve minutos en Munster, —las siete y veinticuatro minutos en Pekin;—las dos y catorce minutos en Constantinopla;—la una y diez y nueve minutos en Copenhague;—las cinco y cinco minutos en Nueva-York;—la una y cuatro minutos en Viena, —las seis y cuarenta y seis minutos en Méjico;—la una y diez y seis minutos en Berlin;—y las doce y treinta y cinco minutos en Dublin.

—Atencion como nuestros lectores sabe el Ilustre Ayuntamiento de esta capital siempre solícito por las publicas mejoras ha contratado 700 varas de acera que variaran en buen piso el mal empedrado de muchas calles. No sabemos cuales serán las favorecidas pero confiamos que se habrán tenido presentes las principales y por las que mas se transita. Entre ellas esta la calle de Libreros que aunque tiene acera es tan estrecha y esta tan deteriorada que ni corresponde á la calle ni á las numerosas y muchas científicas personas que tienen que pisarla necesariamente varias veces en el dia. Decimos lo mismo de la calle de la Estafeta y lo propio de la Plazuela de S. Isidro, la calle de la Compañía por ser la mas recta, ancha y pulida de las de la Ciudad y ser camino para el paseo del Campo de San Francisco necesita tambien acera. Item la de San Pablo sin perjuicio de que se levante cuando se ensanche la calle si es que llega al fin y al cabo éste caso. Item la de Toro. Item la del Prior y Plazuela de Monterrey y otras que no enumeramos porque estarán

de seguro en la lista que sirva de guía á la Comision de ornato del I. Ayuntamiento.

Modas. TRAJE DE BAILE.—*Vestido* de raso blanco, adornado de bullones y *ruchés* de tul blanco, blondas negras y racimos de oro con follaje de terciopelo negro.

Falda adornada por delante con un delantal formado por bullones de tul blanco, separados por un escalonado ó *ruché* del mismo tul: los pos del borde inferior se continúan alrededor de la falda, y sostienen las ondas de una blonda ancha negra, que partiendo de las dos orillas del delantal, adorna la falda alrededor, repitiéndose sobre ella otros dos bullones que sirve de sostén á una segunda blonda, con su correspondiente *ruché* ó escarolado de tul á la pegadura. Cuatro grandes racimos de uvas doradas con follaje negro, dos á cada lado, recogen las puntas de las blondas por delante, y completan el delantar.

Cuerpo escotado, con peto, y *berta* formada por un gran bullon de tul, cortado de trecho en trecho por *ruchés* de tul, coloradas entre dos puntillas negras: una blonda negra al borde, sostenida por un bullon de tul, completa la *berta*, en cuyo centro se coloca otro racimo igual á los que adornan la falda.

Peinado de bandos sueltos, y moña muy baja, en la cual termina la diadema de racimos de oro y ojas de terciopelo, con una rosa blanca sobre la frente, que completa el tocado.

TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITA.—*Vestido* de tarlatana blanca.

Falda cubierta de volantitos, picados con onda grande: *cuerpo* escotado con talle redondo, y *berta* formada por volantitos, cuyo ancho disminuye hácia el hombro, con una *ruché* al borde del escote.

Manga corta y hueca, cubierta con tres volantes y una *ruché* al borde.

Cinturon de glase blanco con caidas flotantes, á cuyo extremo llevan bordada una rosa blanca con follaje verde.

Aderezo de coral.

Peinado de bandos rizados y vueltos, y por detrás lazadas bajas: una rosa blanca con follaje va colocada á la emperatriz sobre la frente.

Trage de primera comunión: Vestido de muselina blanca. *Falda* terminada al canto por un ancho jareton con dos órdenes de jaretas encima y *Cuerpo* alto abierto por detras y rizado en forma de abanico. *Manga* de codo de dos costuras, justa de arriba y de abajo y ancha de en medio, con pliegues en la sangria: un entredos bordado une la costura exterior en todo su largo.

Cinturon de cinta de gró anudada atrás con cabos flotantes.

Gorra de tul con *Ruché* todo al rededor, y velo blanco redondo, con jareton en sus contornos, que cubre todo el trage.

SEÑORES REDACTORES DE LA CRÓNICA. (1)

Muy Señores míos; por segunda vez he visto en el Suplemento que vecinos de Tamames hacen gestiones para que allí se traslade el Juzgado de 1.ª instancia de Sequeros; y aunque en verdad me ha hecho reír tal pretension, como advierta que para unos pocos sirve de halgazara, que otros se asustan y por último que no faltan mal intencionados ó celosos por infundir alarmas; me atrevo á llamar la de VV. para que tengan á bien insertar literalmente las observaciones que

(1) Habiéndose suprimido el Suplemento del número anterior de la Crónica, no pudo insertarse el presente comunicado.

provoca la pretension de los vecinos de Tamames y el apoyo de algunos; y sea por todos dilucidada. Así lo espero de la imparcial amabilidad de VV. á cuyo buen criterio no se oculta lo interesante que es, ilustrar toda cuestion; y lo no menos indispensable de abogar por el sostenimiento de derechos concienzudamente adquiridos; y con mayor razon cuando están vasados en la conveniencia, en la utilidad, y para de una vez decirlo, en la justicia de la mas general á simple vista del Nomenclator de la Provincia se palpa la solidez de principios tan necesarios en cuestiones como la presente: esos datos estadísticos marcan de la manera mas indubitable el crecido número de vecinos que tiene la Sierra, y el muy limitado del Campo de Tamames y la Huebra. Lo general de esta parte N. y E. del Partido de Sequeros, al paso que la Sierra de Francia es de todo punto independiente. Las distancias son las mismas como se demuestra por el mapa luego como ha de ser posible ese apoyo de algunos en perjuicio notable y de la mas incalculable trascendencia de la mayoría? Beneficiar á un muy limitado número seria desconocer lo que la necesidad moral; física y de todo género reclaman; y mas imperiosamente la pronta administracion de justicia que por mil y mil conceptos debe estar no solo cerca, sino encima de la mayor parte de los que la están subordinados.

Meditense, aunque someramente sea, tan esenciales requisitos, y se palpará tambien la fuerza de razones que asistieron á los mas imparciales é ilustrados Colaboradores del Censo Judicial y á virtud de los mas serios y meditados estudios. Si otras aclaraciones ó pruebas fuesen necesarias, estoy pronto á darlas, por mas que esté penetrado que el Gobierno de S. M. no altera lo establecido en la forma espresada, y porque nunca consentirá variaciones de tal naturaleza sin copia de datos fijos; y de los que carecen los pretendientes de Tamames y quiénes los apoyan.

Soy de VV. con la mayor consideracion A. S. S. y suscriptor Q. B. S. M.

JUAN ANTONIO SANCHEZ RODRIGUEZ

ANUNCIOS.

LA RAZON Y LA FE,

CANTO Á LA CRUZ

POREL CORONEL RETIRADO

Don Silvestre María Ortiz.

Cinco pliegos de lectura: ejemplar, tres reales.

Se vende en las Librerías de Atienza, Vazquez, Oliva y viuda de Blanco.

[El Secretario de la Redaccion,

M. HERRERO.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1861.—Imprenta del mismo